



HISPANIA NOVA

Revista de Historia Contemporánea

<http://hispanianova.rediris.es>

SEPARATA

Nº 11 – AÑO 2013

E-mail: hispanianova@geo.uned.es

© HISPANIANOVA

ISSN: 1138-7319 – Depósito Legal: M-9472-1998

Se podrán disponer libremente de los artículos y otros materiales contenidos en la revista solamente en el caso de que se usen con propósito educativo o científico y siempre u cuando sean citados correctamente. Queda expresamente penado por la ley cualquier aprovechamiento comercial.

DOSSIER

La Segunda República: Nuevas miradas, nuevos enfoques

Julio PRADA RODRÍGUEZ y Emilio F. GRANDÍO SEOANE (Coord.)

La República de los Libros

The Republic of the Books

Ana Martínez Rus

Universidad Complutense de Madrid



Ana MARTÍNEZ RUS

La República de los Libros

Título en inglés: The Republic of the books

RESUMEN

En este artículo se estudia la edición y la lectura durante la Segunda República atendiendo a cuestiones teóricas, metodológicas y bibliográficas en el marco de la historia cultural del período y del proyecto oficial de cultura. Asimismo se analiza de manera particular la promoción de la lectura pública, las ferias del libro de Madrid y las ediciones que contribuyeron a la coalición electoral del Frente Popular.

PALABRAS CLAVE: lectura pública, Segunda República, editoriales, Frente Popular

ABSTRACT

This article examines the publishing world and the reading during the Second Republic taking care of theoretical, methodological and bibliographic questions within the framework of the cultural history of the period and the official project of culture. Also analyzes in particular the promotion of the public reading, the Madrid book fairs and the issues that contributed to the electoral coalition called the Popular Front.

KEY WORDS: public reading, Second Republic, publishing, Popular Front

La República de los Libros

Ana MARTÍNEZ RUS

Universidad Complutense de Madrid

La difusión del libro en el contexto de la historia cultural republicana

En este artículo se aborda la edición y la lectura durante la Segunda República, atendiendo a reflexiones teóricas, metodológicas y bibliográficas. Este tema con planteamientos innovadores resulta original y encaja perfectamente con el objetivo general del dossier de recoger cuestiones novedosas y enfoques diferentes sobre el período republicano. La historia de la edición, del libro y de la lectura es una de las líneas de investigación más pujante de la nueva historia sociocultural que estudia la producción, difusión y consumo del libro desde una perspectiva multidisciplinar¹. El ciclo del libro desde su creación hasta su apropiación es un proceso interrelacionado que requiere del autor, editor, librero y del lector, aparte de la intervención estatal para la extensión de la lectura pública. No basta con la aparición de títulos, la creación de bibliotecas o con la celebración de ferias para difundir el libro, hace falta que el lector y el comprador acuda a la cita. Asimismo el libro tiene una doble vertiente

¹ Sobre reflexiones teóricas y debates metodológicos sobre la historia del libro, de la edición y de la lectura en relación con la historia sociocultural vid. Roger CHARTIER, *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*. Barcelona, Gedisa, 1999; *El juego de las reglas: lecturas*. Buenos Aires, FCE, 2000; *Las revoluciones de la cultura escrita. Diálogo e intervenciones*. Barcelona, Gedisa, 2000. Robert DARNTON, "Historia de la lectura" en Peter BURKE (Ed.), *Formas de hacer Historia*, Madrid, Alianza, 1993, pp. 177-208. Peter BURKE, *Formas de historia cultural*. Madrid, Alianza, 2000, y *¿Qué es la historia cultural?* Barcelona, 2006. Justo SERNA y Anacllet PONS, *La historia cultural. Autores, obras y lugares*. Madrid, Akal, 2005. Para el caso español destaca Jesús A. MARTÍNEZ MARTÍN, "Debate y propuestas para una historia de la transmisión cultural" en *Culturas y civilizaciones. III Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Valladolid, Universidad, 1998, pp. 115-146.

económica y cultural. Esta dualidad del libro requiere un tratamiento plural como objeto económico, cultural y social. El libro es un producto lanzado al mercado, que está sometido a los "mecanismos de inversión-producción y de distribución-venta"², pero al mismo tiempo es un modo de comunicación y transmisión cultural. Aparte de un vehículo de ideas y de opinión, es una mercancía.

Los temas culturales no son los que más interés ha suscitado a los estudiosos del período republicano, centrados en cuestiones que sólo aparentemente son más trascendentes como la Constitución de 1931, la reforma agraria, la separación Iglesia-Estado, o la intensa dinámica política. Incluso la reforma educativa ha sido suficientemente estudiada desde finales de los años setenta con los primeros trabajos de Mariano Pérez Galán, Antonio Molero y Mercedes Samaniego³. También son sabidos algunos aspectos de la Edad de Plata de la ciencia y la cultura españolas y acerca del papel de los intelectuales⁴. Pero es mucho menos conocido el panorama editorial, la política bibliotecaria, las ferias del libro de Madrid o el Instituto del Libro Español, a pesar de que formaban parte del proyecto modernizador republicano. Aquellos que consideran los asuntos culturales secundarios olvidan aspectos cruciales del régimen republicano como la democratización del saber y la socialización de la lectura. Además a través de estas cuestiones se descubre una dimensión más rica y complementaria de la sociedad de la época. De hecho reproducen conflictos y problemas candentes del momento, aparte de evidenciar resistencias de grupos políticos y de sectores sociales a estos cambios culturales. No en vano uno de los objetivos principales del bando franquista en la guerra y de la posterior dictadura fue la

² Manuel TUÑÓN DE LARA en el prólogo al libro de Víctor FUENTES, *La marcha al pueblo en las letras españolas 1917-1936*. Madrid, Ediciones de la Torre, 1980, p. 14.

³ Mariano PÉREZ GALÁN, *La enseñanza en la Segunda República española*. Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1975. Mercedes SAMANIEGO BONEU, *La política educativa en la Segunda República durante el bienio azañista*. Madrid, CSIC, 1977. Antonio MOLERO PINTADO, *La reforma educativa de la Segunda República: primer bienio*. Madrid, Santillana, 1977. Asimismo destacamos las obras de Claudio LOZANO SEIJAS, *La educación republicana 1931-1939*. Barcelona, Universidad, 1980; y de Fernando MILLÁN, *La reforma laica: de la Institución Libre de Enseñanza a la escuela de la República*. Valencia, Fernando Torres, 1983. Posteriormente han proliferado numerosos estudios regionales y locales sobre la educación republicana.

⁴ Pedro LAIN ENTRALGO (Coord.), *La Edad de Plata de la cultura española (1898-1936)*, vol. I: *Identidad. Pensamiento y vida. Hispanidad.*; vol. II: *Letras. Ciencia. Arte. Sociedad y culturas*, en José M^a JOVER ZAMORA (Dir.), *Historia de España de Ramón Menéndez Pidal*, Tomo XXXIX, Madrid, Espasa-Calpe, 1993. Luis Enrique OTERO CARVAJAL, "Ciencia y cultura en Madrid, siglo XX. Edad de Plata. Tiempo de silencio y mercado cultural" en Antonio FERNANDEZ GARCIA (Dir.), *Historia de Madrid*, Madrid, 1993, pp. 697-737. Jean BÉCARAUD, Jean y Evelyne LÓPEZ CAMPILLO, *Los intelectuales españoles durante la Segunda República*. Madrid, Siglo XXI, 1978. Paul AUBERT, "Los intelectuales en el poder (1931-1933): del constitucionalismo a la Constitución" en GARCIA DELGADO, J. L. (Ed.), *La II República. El primer bienio*, Madrid, S. XXI, 1988, pp. 169-231, e "Intelectuales y cambio político" en GARCÍA DELGADO, J. L. (Ed.), *Los orígenes culturales de la II República*, Madrid, S. XXI, 1993, pp. 25-99. José ÁLVAREZ JUNCO, "Los intelectuales: anticlericalismo y republicanismo" en GARCÍA DELGADO, J. L. (Ed.), *Los orígenes culturales...*, *op. cit.*, pp. 101-126. Genoveva QUEIPO DE LLANO y Javier TUSELL, *Los intelectuales españoles y la República*. Madrid, Nerea, 1990.

persecución de la letra impresa, destruyendo libros, depurando bibliotecas, editoriales y librerías, y estableciendo una censura previa sobre las publicaciones en un intento de borrar las ideas de la anti-España⁵.

A pesar de estas carencias en la historiografía de la República es necesario destacar las aportaciones que desde diversos ámbitos y diferentes líneas de investigación han contribuido a mejorar el conocimiento del mundo del libro republicano. Tanto los trabajos de filólogos e historiadores de la literatura como los historiadores sociales y culturales se han aproximado a temas relacionados con la creación, producción y divulgación de publicaciones en los años treinta. Estos estudios con objetivos y perspectivas distintas han demostrado la necesidad y pertinencia de analizar la circulación del libro en la sociedad republicana ya que era un instrumento básico de educación, cultura y socialización política. En este sentido cabe destacar sobre la vida literaria los numerosos y valiosos trabajos de José-Carlos Mainier desde la innovadora obra, *La Edad de Plata (1902-1939). Ensayo de interpretación de un proceso cultural*, aparecida en 1975. Pero posteriormente le ha dedicado estudios particulares a las letras del período republicano⁶. Aunque el primero que reparó en el panorama editorial y en la vida cultural republicana fue Manuel Tuñón de Lara en su pionero estudio, *Medido siglo de cultura española (1885-1936)*, un texto clásico original de 1970. Mención especial merece también el artículo de José Esteban de 1972 sobre las editoriales de los años treinta, y la monografía de Víctor Fuentes, *La marcha al pueblo en las letras españolas 1917-1936*, publicada en 1980, donde estudia el auge del libro de izquierda junto a la labor de intelectuales, sin olvidar la novela social, las compañías populares de teatro o la poesía revolucionaria. De gran interés resultan los trabajos de Gonzalo Santonja, sobre todo *La República de los*

⁵ Vid. Ana MARTÍNEZ RUS, "La represión cultural: libros destruidos, bibliotecas depuradas y lecturas vigiladas", en Julio ARÓSTEGUI (Coord.), *Franco: la represión como sistema*, Barcelona, Flor del Viento, 2012, pp. 365-415. Ana MARTÍNEZ RUS y Verónica SIERRA BLAS, "Libros culpables: hogueras, expurgos y depuraciones. La política represiva del franquismo, 1936-1939", en SEGURA, A., MAYAYO, A., y ABELLÓ, T. (Dir.), *La dictadura franquista. La institucionalización d'un règim*, Barcelona, Centre d'Estudis Històrics Internacionals. Pavelló de la República/Universitat de Barcelona, 2012, pp. 143-157. Asimismo se encuentra en prensa un libro mío titulado, *La persecución del libro: hogueras, infiernos y buenas lecturas (1936-1951)*, donde se abordan ampliamente estas cuestiones.

⁶ José-Carlos MAINIER, *La Edad de Plata (1902-1939). Ensayo de interpretación de un proceso cultural*. Madrid, Cátedra, 1987 (orig. de 1975). Asimismo vid. "La Corona hecha trizas (la vida literaria en 1934-1936)" en GARCIA DELGADO, J. L. (Ed.), *La II República española: bienio rectificador y Frente Popular, 1934-1936*, Madrid, S. XXI, 1988, pp. 127-158. "La vida cultural (1931-1939)" en Santos JULIÁ, (Coord.), *República y guerra civil*, en J. M^a JOVER ZAMORA, (Dir.), *Historia de España de Ramón Menéndez Pidal*, Tomo XL, Madrid, Espasa Calpe, 2004, pp. 447-517. *Años de vísperas. La vida de la cultura en España (1931-1939)*, Madrid, Austral, 2006. *Modernidad y nacionalismo 1900-1939*, en J-C. MAINIER (Dir.), *Historia de la literatura española*, Tomo 6, Barcelona, Crítica, 2010. También aborda cuestiones del período republicano en otro libro de cronología más amplia como *La corona hecha trizas (1930-1960). Una literatura en crisis*, Barcelona Crítica, 2008 pero, originalmente publicado en 1989. Asimismo vid. Fulgencio CASTAÑAR, *El compromiso en la novela de la II República*. Madrid, Siglo XXI, 1992.

libros de 1989, por su análisis de la editorial Cenit en particular, así como sobre la CIAP y la casa Fénix. Igualmente destaca el trabajo de Francisco Caudet, *Las cenizas del Fénix. La cultura española en los años 30*, editado en 1993, destacando especialmente los capítulos dedicados a las Misiones Pedagógicas, al libro de avanzada y a la relación entre Joaquín Maurín y la Editorial Cenit⁷.

El proyecto educativo y cultural formó parte del programa modernizador republicano junto con la reforma agraria o la política sociolaboral en un intento de modificar las estructuras socioeconómicas del país. De este modo se perseguía superar las desigualdades culturales por motivos económicos y sociales. Además el plan cultural tenía un fuerte componente secularizador, propio de un Estado laico, para disminuir el peso de la Iglesia católica en la enseñanza y por ende en la sociedad española de los años treinta. En este sentido los valores culturales se identificaron con la nueva democracia, que trató de republicanizar la sociedad y de difundir el libro y la lectura. La extensión de la educación y la democratización de la cultura eran a la vez un deber del régimen y un derecho de los ciudadanos, según quedó recogido en el artículo 48 de la Constitución de 1931. La República fue un proyecto con señas de identidad propias que incorporó la cultura en claves sociales y de derechos políticos. Se generalizó el objetivo colectivo de la conquista de la cultura y del saber para todos y por todos y no como un privilegio para unos pocos. Este proyecto estaba basado en el acceso igualitario a los bienes de cultura para construir una alternativa democrática que resolviese los problemas del país. La cultura era un derecho universal y un instrumento para arraigar la democracia. En este contexto se situó la reforma educativa y la política oficial del libro emprendidas por los distintos gobiernos republicanos. Las autoridades consideraron que era urgente alfabetizar a la población y asegurar su acceso al libro para mejorar su capacitación profesional, su formación cultural y cívica en relación con la participación en la vida pública. Además pretendían evitar que los alfabetizados olvidaran leer por falta de medios y por el lugar de residencia, en clara referencia al aislado medio agrario. Para ello era necesario crear escuelas y

⁷ Manuel TUÑÓN DE LARA, *Medio siglo de cultura española*, Madrid, Tecnos, 1984, (orig. de 1970). ESTEBAN, José, "Editoriales y libros de los años treinta" en Cuadernos para el Diálogo, extra, nº XXXII, diciembre 1972, pp. 298-301, y "El libro popular en el siglo XX" en H. ESCOLAR (Dir.), *La edición moderna. Siglos XIX y XX*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1996, pp. 273-298. Víctor FUENTES, *La marcha al pueblo...*, op. cit., y "Los libros y sus lectores durante la Segunda República", en *Arbor*, Madrid, CSIC, v. 109, nº 426-427, junio-julio 1981, pp. 85-94. Gonzalo SANTONJA, *La República de los libros. El nuevo libro popular de la II República*. Barcelona, Anthropos; "Ediciones Hoy (Madrid, 1930-1933)" en J. L. GARCIA DELGADO, (Ed.), *La II República. El primer bienio*, Madrid, S. XXI, 1988, pp. 301-314; y "El mundo del libro durante la II República" en *Literatura y guerra civil*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 1988, pp. 93-108. Francisco CAUDET, *Las cenizas del Fénix. La cultura española en los años 30*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1993, y "Una generación neorromántica" en J. L. GARCÍA DELGADO, (Ed.), *Los orígenes culturales...*, op. cit., 1993, pp. 127-147.

bibliotecas en todo el territorio para acercar el libro y con él un amplio mundo de conocimientos y posibilidades a todos los habitantes. La instrucción y la biblioteca se convirtieron en un servicio público más que el Estado estaba obligado a facilitar a sus ciudadanos.

En este sentido Manuel Tuñón de Lara ya señaló que las políticas culturales republicanas fueron concebidas como derechos sociales y políticos propios del nuevo régimen democrático. Al mismo tiempo apuntó que en el proyecto cultural republicano coincidieron las decisiones políticas de los gobiernos con las actividades de la sociedad civil⁸. Muchos años después el trabajo de la hispanista Sandie Holguín, *República de ciudadanos*, de 2003 insistió en relacionar iniciativas culturales como Las Misiones Pedagógicas o el Teatro de La Barraca con la condición de ciudadanía y la formación de una identidad nacional. Sobre los proyectos culturales oficiales, incluyendo la difusión del libro y de las bibliotecas, sobresale el libro de Eduardo Huertas Vázquez, *La política cultural de la segunda República*, editado en 1988 por el Ministerio de Cultura. Tampoco podemos dejar de mencionar la obra colectiva de referencia de 1993, *Los orígenes culturales de la II República*, fruto del IX Coloquio de Historia Contemporánea de España dirigido por Tuñón de Lara⁹.

A pesar de estos logros, la política del libro había sido la cenicienta de la historia cultural republicana hasta la aparición de mi primer trabajo en 2001¹⁰. Entendemos por política el conjunto de acciones oficiales y particulares desarrolladas para la difusión de lo impreso en la sociedad española de la época. Nos interesaba analizar las iniciativas estatales en la promoción de la lectura pública, así como las estrategias de editores y libreros en la producción, distribución y venta del libro. También nos preocupaba la recepción y repercusión de éstas en los ciudadanos no sólo como agentes pasivos, sino como partícipes en las distintas actividades organizadas por el Estado y los profesionales del libro. Nuestro interés residía en estudiar cómo y en qué medida influyó la democracia republicana en el mundo del libro ya que una de las señas de identidad de ese período fue la preocupación del régimen por las cuestiones educativas y culturales. No en vano siempre se ha definido ese régimen como la

⁸ Manuel TUÑÓN DE LARA, "La política cultural del primer bienio republicano 1931-1933" en J. L. GARCÍA DELGADO, (Ed.), *La II República. El primer bienio*, Madrid, S. XXI, 1988, pp. 265-284; y "El proyecto cultural de la II República" en M. TUÑÓN DE LARA (Dir.), *Comunicación, cultura y política durante la II República y la guerra civil*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1990, pp. 331-336.

⁹ Sandie HOLGUÍN, *República de ciudadanos. Cultura e identidad nacional en la España republicana*. Madrid, Crítica, 2003. Eduardo HUERTAS VAZQUEZ, *La política cultural de la II República española*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1988. GARCÍA DELGADO, J. L. (Ed.), *Los orígenes culturales de la II República*, Madrid, S.XXI, 1993, con especial atención al trabajo de Manuel TUÑÓN DE LARA, "Grandes corrientes culturales", pp. 1-24.

¹⁰ Ana MARTÍNEZ RUS, *La política del libro durante la Segunda República: socialización de la lectura*. Gijón, Trea, 2003.

República de profesores o de intelectuales interesada en extender la instrucción y la cultura a todos los ciudadanos del país. En este sentido me propuse verificar y analizar esa labor cultural a través de la circulación del libro en la sociedad. En términos metodológicos esta investigación era multidisciplinar ya que combinaba la historia política e institucional con la historia social de la lectura a partir de las formas de circulación de lo impreso. No se trataba tanto de un análisis institucional de la lectura como de estudiar la proyección social y su recepción. Trascendía el ámbito legislativo, descriptivo y formal para entrar en una historia cultural que hablaba de consumidores y lectores, de experiencias y prácticas de lectura. No se agotaba en las disposiciones oficiales, ni en los debates corporativos de los profesionales, sino que se proyectaba metodológicamente en la historia sociocultural.

Igualmente pretendía descubrir el tejido político y social de la circulación del libro, ya que la lectura no era un hecho autónomo desligado de la situación política y económica, ni del panorama sociocultural del momento. Se trataba de medir, cuantificar y valorar cualitativamente el fenómeno lector republicano, en sus prácticas, en la circulación de libros y en la consideración social del libro mismo. La República y su política permitían un análisis preciso de la circulación y la lectura de los libros, acercándonos a las realizaciones y a sus repercusiones, porque tenía unas pautas de edición y lectura concretas. Además analizaba espacios de sociabilidad cultural como las bibliotecas y las calles, donde se desarrolló la lectura y la compra de libros. Las Ferias de Madrid, las Fiestas del Libro y las giras provinciales del camión de la Agrupación de Editores invadieron plazas de ciudades y pueblos con libros. Los profesionales del libro utilizaron la calle para exhibir y vender obras al público. En las bibliotecas y en sus alrededores, ya fuese en torno al ayuntamiento, la iglesia o la plaza, se reunían los vecinos interesados en los libros, a la entrada a los establecimientos públicos, compartiendo libros en las salas de lectura, o en la espera del préstamo domiciliario. El elemento articulador de mi investigación era la difusión del libro en la sociedad republicana. En definitiva me ocupé de la socialización cultural del libro en el contexto del régimen democrático republicano, donde los asuntos educativos y culturales adquirieron un protagonismo inusitado y fueron prioritarios en el diseño de la política general.

Lectura pública y ciudadanía

El régimen de libertades y el sistema democrático de la Segunda República contribuyeron a la difusión del libro en la sociedad española con la edición de todo tipo de obras y la promoción de la lectura pública. El Estado republicano se ocupó de la promoción de la lectura con la creación y

ampliación de bibliotecas públicas a través del Patronato de Misiones Pedagógicas y de la Junta de Intercambio y Adquisición de Libros. Pero el régimen no trataba únicamente de mejorar las instalaciones y los fondos de las bibliotecas, sino de fomentar la lectura pública. De hecho el aporte más innovador de la política republicana fue la generalización de la biblioteca pública abierta a todos los ciudadanos como obra de justicia e igualdad social, según he demostrado en mis trabajos¹¹. En este sentido la biblioteca fue un agente de socialización en un intento de democratizar a los ciudadanos del país ya que puso a disposición de éstos numerosas publicaciones para facilitar el ejercicio de los nuevos derechos adquiridos, aparte de elevar su formación intelectual y profesional. Al mismo tiempo muchos de estos libros contribuyeron a la difusión de los valores republicanos y democráticos. La biblioteca como servicio público se convirtió en un fin y en un instrumento de la conquista republicana y democrática. El concepto y función de la biblioteca se transformó junto con los cambios socioeconómicos y políticos que vivió el país durante esta época. De esta manera se superó el concepto restringido y de carácter paternalista de la biblioteca popular de épocas pasadas dirigida a la regeneración de las clases trabajadoras. La instalación de nuevas bibliotecas y la actualización de las colecciones existentes tuvo un efecto multiplicador aumentando la consulta de los lectores habituales, y aficionando a los libros a personas secularmente alejados de lo impreso porque la lectura no formaba parte de sus inquietudes, ni de su universo mental, aparte lógicamente de la falta de medios y del déficit de oferta.

La política republicana multiplicó la dotación en la compra pública de libros para ampliar los fondos de las bibliotecas estatales existentes y abrió nuevos establecimientos por todo el país. La Junta de Intercambio y Adquisición de Libros para bibliotecas públicas también se ocupó de crear un sistema bibliotecario nacional encargado de atender la demanda social de lectura con establecimientos públicos de distintas categorías pero interrelacionados. De hecho la existencia de una política en materia bibliotecaria y de un plan general suponía un cambio sustancial respecto al pasado, donde las acciones oficiales habían sido episódicas. Pero la realización más destacada fue la instalación de numerosas

¹¹ Ana MARTÍNEZ RUS, "Las bibliotecas y la lectura. De la biblioteca popular a la biblioteca pública" en J. A. MARTINEZ MARTIN (Dir.), *Historia de la edición en España (1836-1936)*, Madrid, Marcial Pons, 2001, pp. 431-454. *La política del libro...*, op. cit.; "La biblioteca pública, un derecho democrático (1931-1939)" en P. CÁTEDRA GARCÍA, M^a L. LÓPEZ VIDRIERO ABELLO, M^a I. PÁIZ HERNÁNDEZ, (Coords.), *La memoria de los libros: estudios sobre la historia del escrito y de la lectura en Europa y América*, Salamanca, Fundación Germán Sánchez Ruipérez/Fundación Duques de Soria, 2004, vol., 2, pp. 229-24; "La lectura pública en la Segunda República" en J. A. MARTÍNEZ MARTÍN, (Ed.), *Historia de la lectura*, n^o 58 de *Ayer*, Madrid, Marcial Pons, 2005, pp. 179-203, y "La difusión de la lectura en la sociedad republicana: ciudadanos, política y editores" en M-C CHAPUT et B. SICOT (Eds.), *Regards: Résistances et Exils*, París, 2005, vol. 8, Université de Paris X-Nanterre, pp. 87-100.

bibliotecas públicas en el medio rural. El Patronato de Misiones Pedagógicas se encargó de distribuir más de cinco mil colecciones en las escuelas de pueblos y ciudades pero con carácter público, a disposición de todos los vecinos. Las bibliotecas municipales de la Junta de Intercambio eran establecimientos de mayor envergadura situadas en localidades agrarias pero, igualmente abiertas al conjunto de la población. La Junta de Intercambio igualmente se ocupó del movimiento bibliotecario privado con la entrega de numerosos lotes de libros a centros políticos, profesionales, sindicales o deportivos con carácter cultural, consciente de las deficiencias del sistema de bibliotecas públicas. Las bibliotecas de Misiones Pedagógicas adquirieron mayor entidad en la provincia de Valencia, bajo la dirección de María Moliner, con la creación de una red que coordinaba y unificaba todos los servicios evitando la duplicidad de esfuerzos en pueblos cercanos¹². Este sistema de biblioteca distributiva pretendía resolver el problema de la lectura en el campo, llegando a los lugares más recónditos a través de sucursales y agentes. Además los fondos de las bibliotecas y filiales se actualizaban mediante el préstamo temporal de lotes circulantes.

Casi todas las bibliotecas escolares y municipales fueron confiadas a los maestros de las respectivas localidades, que se convirtieron en sus principales valedores ya que la falta de recursos impidió la colocación de bibliotecarios profesionales. También colaboraron cargos locales y voluntarios en el funcionamiento de estos establecimientos rurales. A pesar de la buena disposición de la mayoría de los responsables, esta circunstancia en ocasiones se convirtió en un problema ya que las bibliotecas dependían de la actitud de los docentes, o bien los cambios de destino condenaban la marcha de otras muchas al igual que los cambios electorales. La vida de las bibliotecas públicas se vio afectada por los problemas socioeconómicos y los enfrentamientos políticos de los pueblos. Esta situación estaba relacionada con la agria lucha de clases y la fuerte conflictividad social desatada en todo el país debido a la oposición de los patronos a la reforma agraria y a la legislación laboral y social del gobierno republicano-socialista. La biblioteca se convirtió en un arma de revancha política entre las derechas y las izquierdas. En general los municipios republicanos y socialistas apoyaron las bibliotecas como centros culturales y servicios públicos, mientras que los ayuntamientos gobernados por las derechas tendieron a limitar su acción porque pensaban que sus lecturas fomentaban la subversión y las consideraban una carga para las arcas municipales. Estas posturas explican que muchas bibliotecas solicitadas por alcaldías de izquierdas y con gran movimiento de lectores con la llegada de las derechas en 1933

¹² Vid. Ana MARTÍNEZ RUS, «María Moliner y las bibliotecas públicas: un compromiso con la democracia republicana y la difusión de la cultura», en *Métodos de Información*, vol. 1, nº 1, Segunda Época, 2010, pp. 5-24, en <http://www.metodosdeinformacion.es/mei/index.php/mei>

tuvieran una actividad precaria. El boicot a las bibliotecas no fue un hecho aislado, formó parte de la paralización de todas las iniciativas de los anteriores consistorios. Los cambios políticos determinaron el desarrollo de las bibliotecas debido a la implicación de las autoridades municipales en las juntas bibliotecarias¹³.

Pese a la proyección de estas bibliotecas, lo cierto era que se encontraban con problemas para difundir su uso. Desde noviembre de 1935 y durante todo el año 1936, María Moliner como delegada e inspectora del Patronato recorrió los pueblos valencianos de la red bibliotecaria rural para impulsar la actividad de las bibliotecas, tanto de Misiones como las municipales, y ayudar a los responsables en su funcionamiento¹⁴. Una de sus preocupaciones era implicar a los adultos en esta tarea. Para ello veía necesario la organización de reuniones de los responsables de los establecimientos con los vecinos de las poblaciones. Pero los bibliotecarios en líneas generales consideraban que no era factible celebrar una sesión semanal en la biblioteca para potenciar su difusión porque la población era eminentemente agrícola y durante las horas de la noche necesitaban primero cobrar el jornal y luego buscar ocupación para el día siguiente, máxime en la época primaveral. En todo caso aconsejaban el domingo o un festivo para realizar estas sesiones. De hecho había épocas del año, dependiendo del ciclo del campo, que las bibliotecas apenas eran utilizadas por el público adulto.

Muchas de estas resistencias se hicieron nítidas durante estas visitas de inspección de María Moliner a distintas localidades valencianas, ejemplo significativo de los obstáculos que a nivel nacional tenía esta estrategia de difusión de la lectura. Entre los problemas más habituales que esta inspectora se encontró destacaron la ubicación del local, la identificación de estas instituciones con determinadas opciones políticas, los traslados administrativos de algunos de los responsables (maestros, funcionarios municipales), las presiones consuetudinarias para mantener a la mujeres alejadas de la vida pública en el seno de estas sociedades rurales, y en general el grado de analfabetismo. En este sentido resultaba paradójico que las más receptivas a las iniciativas de la inspectora fueron las amas de casa, que curiosamente no contaban entre los principales usuarios de las bibliotecas.

¹³ En relación con los conflictos socioeconómicos, la respuesta del público y el movimiento de las bibliotecas municipales véanse los informes de inspección de Juan Vicéns de la Llave, en AGA, *Sección de Cultura*, Caja nº 20052. Y el libro del propio Vicéns, *España viva. El pueblo a la conquista de la cultura. Las bibliotecas populares en la Segunda República*. Madrid, VOSA, 2002 (orig. en francés y publicado en 1938, siendo delegado de Propaganda del Gobierno de la República en la embajada española en París).

¹⁴ Vid. todas las visitas de la inspectora María Moliner a los pueblos en el AGA, *Sección de Cultura*, Caja nº 20052.

En algunos casos resultaba difícil ubicar la biblioteca en edificios públicos y accesibles que no se identificasen con opciones políticas o religiosas que provocasen el rechazo de algunos usuarios. Por ejemplo en Guadasuar se desató un conflicto porque en el local elegido existía imaginería religiosa; en Pinet se rechazó la casa abadía como instalación por las asociaciones ideológicas que suponía, aunque se acabó eligiendo el local de un carpintero, que era conocido por sus simpatías derechistas y al que se nombró colaborador de la biblioteca. Este problema se agravaba cuando amplias capas sociales en estas áreas rurales identificaban la política de difusión de la lectura con la legislación social y laboral que había promovido el régimen republicano. En los casos más extremos la visita de la propia inspectora fue boicoteada, como ocurrió en Fortaleny. En el caso de Cullera las bibliotecas estaban bajo la dirección del secretario del ayuntamiento que las había convertido en su coto privado. Sobre los obstáculos que encontraban las mujeres baste como ilustración que en Pinet recibieron a la delegación de las Misiones de pie trabajando en las trenzas de palma con que confeccionaban los cestos que constituían la artesanía típica de esta zona.

Sobre el comportamiento de los lectores y la recepción de las bibliotecas municipales resultan fundamentales los informes derivados de las visitas de inspección de Juan Vicéns de la Llave. En su viaje a Andalucía el inspector elogió la actuación de las juntas bibliotecarias y de los responsables así como la actitud del público. Valoró muy positivamente el hecho de que un pueblo solicitase una biblioteca porque demostraba el interés de los habitantes y del ayuntamiento, ya que en otros muchos sabían que podían pedir una biblioteca a la Junta de Intercambio, pero no lo hacían por distintos motivos. En unos casos las autoridades menos receptivas no querían que la gente leyese, o les daba pereza emprender las gestiones y nombrar la junta, o bien les parecía un despilfarro gastar dinero en la instalación de una biblioteca aunque les regalasen los libros.

El inspector destacaba la existencia de dos tipos de bibliotecas, unas que él llamaba de «inspiración popular», y otras que denominaba «paternales». Aunque con esta división no quería hacer una cuestión política, era indudable que en la organización y funcionamiento de la biblioteca se reflejaban las condiciones sociopolíticas y económicas de cada pueblo. De hecho señalaba que las bibliotecas de índole popular existían generalmente en localidades con ayuntamientos socialistas o de izquierdas y donde la tierra estaba dividida o contaban con talleres artesanales y pequeñas industrias, mientras que las de carácter paternalista se establecían en pueblos con la propiedad muy concentrada, con mucho analfabetismo y gran cantidad de jornaleros sin fortuna. Sin embargo esto no quería decir que todas las bibliotecas del primer tipo fuesen favorables y las del segundo negativas, pues existían

bibliotecas populares y paternas que funcionaban bien y mal. Así en la misma provincia de Huelva existía un buen ejemplo de biblioteca paterna en el pueblo de Alájar, donde la propiedad estaba en manos de cuatro caciques, y otro de establecimiento popular en la localidad de Cortegana, formada principalmente por artesanos. Aunque la biblioteca de Alájar había sido creada por las personas acomodadas del pueblo, estaba a disposición de todos los vecinos, el encargado tenía buena disposición, y el local era alegre y luminoso. El intenso movimiento de la biblioteca de Cortegana se debía a la colaboración de la corporación y de los vecinos. Pero no todas las bibliotecas pertenecían por completo a alguna de estas clasificaciones, existían muchos matices intermedios. En cualquier caso esta tipología también era aplicable al resto de bibliotecas del país.

Vicéns consideraba bibliotecas paternas aquellas que habían sido establecidas por un grupo de personas pertenecientes a los notables locales en apoyo de la población más desfavorecida. Tenían un carácter de obra de beneficencia, y en algunos casos la biblioteca se convertía en un aula de colegio, frecuentadas principalmente por niños llevados por sus profesores, donde el bibliotecario parecía más bien un vigilante. Casi siempre, esos notables habían organizado la biblioteca con gran interés, aunque a veces habían tardado meses. Pero en las juntas paternas se apreciaba una actitud despectiva, generalmente inconsciente, hacia sus propios vecinos y futuros usuarios de la biblioteca con afirmaciones como "aquí la gente es muy bruta y no les gusta más que la taberna". En estas bibliotecas se oponían enérgicamente a establecer el préstamo creyendo que los libros iban a desaparecer como en el pueblo de Chipiona (Cádiz) y Peñafiel (Valladolid), o bien no querían establecerlo sino mediante fianza de 5 pesetas como en los casos de Mengíbar (Jaén) e Híjar (Teruel). En Mengíbar los encargados eran muy recelosos al préstamo y sólo lo establecieron con fianza. Pero Vicéns les hizo ver que de esta manera excluían del servicio a toda persona que no dispusiera de esa cantidad, perjudicando a los habitantes más modestos. A pesar de las reservas el inspector les convenció apoyado en el reglamento de las bibliotecas municipales y en las instrucciones de la Junta de Intercambio para eliminar la fianza del préstamo a domicilio. Además en estas bibliotecas las juntas aseguraban que sólo tendrían lectores las obras frívolas, y que acudiría muy poca gente. Así en Mengíbar la junta bibliotecaria advirtió que los únicos libros que debían formar la biblioteca eran novelas de aventuras y literatura banal. En este sentido Vicéns señaló que el trabajo precisamente de dicha junta era explicar a la gente los libros que poseía la biblioteca, ya que los posibles lectores a quienes podían interesar los libros sobre la cría de gallinas o de abejas ignoraban que eso se denominaba avicultura o apicultura. Esta situación estaba

relacionada con la existencia en la provincia de Jaén de latifundios y de un gran número de analfabetos que trabajaban como jornaleros.

Las bibliotecas de inspiración popular eran las que se habían desarrollado por iniciativa de los propios habitantes de los pueblos. En unos casos la creación de la biblioteca fue impulsada por un grupo de vecinos como algunas asociaciones obreras, y en otros casos el ayuntamiento solicitó la colección municipal respondiendo a la demanda de la mayoría de la población. Las sociedades obreras participaron porque eran las asociaciones más preocupadas por su funcionamiento. También actuaron en las juntas los maestros, ya que eran elementos relativamente independientes, aunque muchos de ellos comprometidos con la República, y que por su preparación y dedicación tenían interés directo en la biblioteca. Así en el pueblo malagueño de Villanueva del Trabuco, la junta bibliotecaria estaba formada por el presidente de la Comisión Municipal de Instrucción Pública, dos maestros, el presidente del Sindicato Agrícola, el médico, el sacerdote, el presidente de la Sociedad Obreros del Campo, y dos empleados. Su actuación resultó decisiva en la marcha del establecimiento municipal. La sociedad obrera de Portillo (Valladolid) presionó al ayuntamiento para conseguir la biblioteca, y participó activamente de sus servicios con la presencia de 60 lectores diarios en sala. En Villar del Campo (Soria) por iniciativa propia, al no existir ninguna entidad profesional o cultural, decidieron nombrar un representante de los patronos y otro de los trabajadores en la junta de la biblioteca para implicar a los distintos colectivos en su funcionamiento. La biblioteca de Villanueva del Rosario en Málaga fue impulsada por la Sociedad socialista de Oficios Varios, cuyo presidente era concejal y miembro de la junta bibliotecaria junto con un agricultor, dos empleados, el comandante de la Guardia Civil, dos maestros, un jornalero, y el médico. En la junta bibliotecaria de Ubrique estaban representadas la Sociedad de Obreros Petaqueros, la de Obreros Curtidores, el Círculo Cultural, el Ateneo, la Sociedad de Patronos de Talleres de Calzado y la Sociedad Cultural La Biblioteca. En todos los pueblos, donde las asociaciones profesionales formaron parte de las juntas, habían prestado un apoyo incondicional a la biblioteca y en ningún caso habían provocado conflictos. En este sentido destaca la labor de la junta bibliotecaria de Sástago (Zaragoza) que publicó un bando para difundir la función de la biblioteca entre sus vecinos, incitando a la lectura y a la participación de sus servicios.

Tanto si la iniciativa era colectiva como si era municipal, los organizadores no habían trabajado solos, sino alentados y ayudados constantemente por muchos vecinos, incluso los carpinteros y herreros del pueblo, habían colaborado para montarla y amueblarla gratis o sólo por el valor de las materias primas. Además Vicéns señaló que, desde el primer día, el público acudió masivamente a estas

bibliotecas porque se sentía protagonistas de su fundación, y el préstamo casi siempre se había organizado sin esperar las instrucciones de la Junta de Intercambio, pero no existía queja alguna sobre el deterioro o pérdida de los libros. Incluso en Villanueva del Rosario (Málaga), donde se dejó un lote de obras durante seis meses a libre disposición de los lectores sin intervención de ningún bibliotecario, no faltaba un solo libro. El público, en su mayoría obreros socialistas, se acercaba al ayuntamiento donde estaban los libros en un armario abierto para leerlos allí mismo o en su casa, y no había desaparecido ningún volumen. Cuando estaban un poco desordenados, algún espontáneo se dedicaba durante horas a colocarlos. Estas actitudes estaban en consonancia con la participación y responsabilidad ciudadana que defendía el régimen republicano. De hecho las bibliotecas habían adquirido vida propia gracias a la colaboración de los usuarios, convirtiéndose en el centro cultural de sus respectivas localidades.

Las cuestiones bibliotecarias habían sido abordadas básicamente sólo por profesionales de las bibliotecas como Hipólito Escolar, Luis García Ejarque o Pilar Faus Sevilla¹⁵. Cabe destacar que en 2005 apareció el Catálogo de la Exposición de la Biblioteca Nacional, *Biblioteca en guerra*, que también recogió la experiencia bibliotecaria republicana anterior al conflicto¹⁶. A pesar de estas aportaciones lo más conocido en materia bibliotecaria del período republicano eran los libros que entregaban las Misiones Pedagógicas a los pueblos al final de cada visita ya que esta labor de extensión cultural había sido estudiada por distintos autores como Eleanor Krane Paucker, Eugenio Otero Urtaza o Francisco Caudet¹⁷. Especialmente interesante resulta el Catálogo de la Exposición sobre las Misiones Pedagógicas de 2006, sobre todo, por las numerosas y bellas fotografías que incluye¹⁸.

Conocido es el debate en torno a las limitaciones de Misiones Pedagógicas, sobre todo la crítica de Tuñón de Lara hacia el utopismo educacional de las Misiones Pedagógicas sin transformar las

¹⁵ Hipólito ESCOLAR, *La Cultura durante la guerra civil*, Madrid, Alhambra, 1987. Pilar FAUS SEVILLA, *La lectura pública en España y el Plan de Bibliotecas de María Moliner*. Madrid, ANABAD, 1990. Luis GARCIA EJARQUE, *Historia de la lectura pública en España*. Madrid, Trea, 2000.

¹⁶ *Biblioteca en guerra*. Madrid, Biblioteca Nacional, 2005. Anteriormente se realizó otra exposición y un catálogo más modestos, *La lectura pública en España durante la II República*. Madrid, Ministerio de Cultura, 1991.

¹⁷ Eleanor KRANE PAUCKER, "Cinco años de misiones" en *Revista de Occidente*, Madrid, nº 7-8, noviembre de 1981, pp. 233-268. Eugenio OTERO URTAZA, *Las misiones pedagógicas: una experiencia de educación popular*. A Coruña, Do Castro, 1982. Antonio VIÑAO FRAGO, "Las Misiones Pedagógicas en Murcia (1932-1934)" en *AREAS. Revista de Ciencias Sociales, Murcia*, nº 3 y 4, 1983, pp. 103-114. Luciano GARCIA LORENZO, *Las misiones pedagógicas en Zamora (1933-1934)*. Zamora, Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo", 1991. Francisco CAUDET, "Las Misiones Pedagógicas" en CAUDET, F., *Las cenizas del Fénix...*, op. cit., pp. 83-106.

¹⁸ *Misiones Pedagógicas, 1931-1939*. Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Estatales/Residencia de Estudiantes, 2006.

estructuras agrarias del país¹⁹. Pero, en relación con el fomento de la lectura y la divulgación del libro el Patronato consiguió repartir numerosas bibliotecas y acercar el libro a miles de habitantes del medio rural. Contribuyó a la ampliación de la base social lectora y a la democratización de la lectura. Las Misiones constituyeron una experiencia de socialización de la cultura y del libro. Este fenómeno lector impulsado por Misiones Pedagógicas desacredita la teoría, avalada por buena parte de la historiografía hispanista anglosajona y últimamente española, que reduce la Segunda República a un fracasado proyecto político que condujo inexorablemente a la guerra civil, olvidándose de los logros y realidades de esta experiencia histórica, que abrió posibilidades inauditas hasta entonces para muchos españoles como la alfabetización generalizada y la lectura pública.

Aunque se ha avanzado en el conocimiento de la política bibliotecaria republicana, atendiendo a su proyección social, sus limitaciones y a las resistencias que generó, sería necesario profundizar en la vida de las mismas durante el bienio radical-cedista, atendiendo a los archivos municipales de los pueblos donde se instalaron bibliotecas de Misiones y/o de la Junta de Intercambio. Sabemos que en 1934 el presupuesto del Patronato de Misiones se vio reducido a 650.000 pesetas y a 50.000 la cantidad destinada a las bibliotecas, mientras que en el año 1933 la consignación dedicada a Misiones había sido de 700.000 y de 100.000 pesetas a la compra de libros. Desde su creación a finales de mayo de 1931 la dotación se había ido incrementando para hacer frente a sus múltiples actividades. El diputado de la Comunión Tradicionalista, Romualdo de Toledo, solicitó insistentemente en el Congreso de los Diputados la desaparición del presupuesto de Misiones Pedagógicas, cuyo destino principal era la formación de bibliotecas. Así el 25 de junio de 1934 junto con su compañero José M^a Lamamié de Clairac solicitó la supresión de la subvención pública concedida al Patronato del presupuesto del Ministerio de Instrucción Pública. En marzo de 1935 reiteró esta petición en un voto particular. Y en junio de ese mismo año nuevamente volvió a solicitarlo junto con Lamamié de Clairac y el diputado de Renovación Española, Andrés Amado²⁰. Aunque estos diputados no lograron su propósito, en 1935 la

¹⁹ Vid. Manuel TUÑÓN DE LARA, *Medio siglo de cultura...*, op. cit., p. 263. Cfr. el artículo del misionero Arturo SERRANO PLAJA, "Misiones Pedagógicas. La literatura en los pueblos" en *Almanaque Literario*, Madrid, 1935, pp. 273-275. También se hace eco de esta cuestión Francisco CAUDET, *Las cenizas del Fénix...*, op. cit., pp. 85-86. Sobre el debate historiográfico en relación con la labor y balance de las Misiones Pedagógicas vid. el artículo de Gema IGLESIAS RODRIGUEZ, "Las Misiones Pedagógicas: un intento de democratización cultural" en M. TUÑÓN DE LARA (Dir.), *Comunicación, cultura y política durante la II República y la Guerra Civil*, 2 vol., Bilbao, 1984, pp. 337-375.

²⁰ Vid. los respectivos votos particulares en CONGRESO DE LOS DIPUTADOS, *Diario de las Sesiones de Cortes*, 25 de junio de 1934, Apéndice 10 al nº 105, 23 de marzo de 1935, Apéndice 6 al nº 176, y 25 de junio de 1935, Apéndice 3 al nº 210. Asimismo vid. al respecto el acta oficial de la sesión celebrada el 26, 27 y 28 de junio de 1935 sobre la discusión del

consignación concedida al Patronato se redujo a 400.000 pesetas, la mitad del destinado en 1933. Esta situación provocó una protesta airada de Américo Castro en un famoso artículo titulado "Los dinamiteros de la cultura", y publicado en el periódico *El Sol*, donde comparaba a los que habían destruido la biblioteca de la Universidad de Oviedo con los que querían aniquilar la labor de las Misiones Pedagógicas²¹.

Para justificar su posición Romualdo de Toledo en varias de las discusiones parlamentarias atacó la labor de Misiones Pedagógicas estableciendo una relación directa entre la distribución de las bibliotecas y los sucesos de la revolución de Asturias, acusando a los libros de las mismas de realizar propaganda socialista, y responsabilizando al gobierno radical-cedista de tolerarlo. Aunque cabe recordar que cuando hace su primera petición en junio de 1934, todavía no habían tenido lugar esos hechos revolucionarios. Entonces apeló desde planteamientos clasistas a lo superfluo e innecesario que era llevar cultura a campesinos analfabetos. No resulta extraño con estos antecedentes que Romualdo de Toledo fuese nombrado Director General de Primera Enseñanza por el ministro de Educación Nacional, Pedro Sáinz Rodríguez, en 1938, aparte de miembro de la "Comisión dictaminadora de los libros de texto que han de usar en las escuelas", creada en agosto de 1938. De hecho fue el firmante de la Circular de esa misma fecha, donde se insistía en la necesaria depuración de los textos escolares perniciosos porque "aún existen en algunas escuelas libros escritos con fines proselitistas doctrinalmente antipatrióticos y antirreligiosos deficientes en el aspecto pedagógico o escritos por autores declaradamente enemigos del Glorioso Movimiento Nacional, que actualmente ostentan cargos y desempeñan función de confianza a las órdenes del soviet de Barcelona". Las obras terminantemente prohibidas fueron mucho más numerosas que las toleradas, si tenemos en cuenta los rígidos criterios aplicados y la amplia oferta editorial anterior a la guerra civil. En estas sesiones parlamentarias también destacó la posición de José Ibáñez Martín, hombre de la CEDA, que acabó siendo Ministro de Educación Nacional, tras Sáinz Rodríguez, entre 1939 y 1951, y primer presidente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. En este sentido defendió la reducción de la consignación de Misiones

Presupuesto del Ministerio de Instrucción Pública para el año en curso en, *Diario de las Sesiones de Cortes*, nº 211, 212 y 213.

²¹ "Mas las derechas españolas entienden ahora su papel consiste en levantar los caminos para que una maleza abrupta vuelva a ocupar su espacio. Y pueden hacerlo con apariencias de legalidad, impunemente sin que les formen Consejos de Guerra ni les señalen a gritos como a enemigos del género español. Porque sépase que tan criminal e insensato como hacer añicos la biblioteca de Oviedo o los tesoros de su catedral es el intento de aniquilar las Misiones Pedagógicas, que del año último a éste han bajado de 800.000 pesetas a 400.000, y que al próximo golpe desaparecerán. (...) Por lo visto llevar a campos y aldeas cultura, arte e ideas españolas es un pecado mortal", en *El Sol*, 30 de junio de 1935.

porque consideraba que era una frivolidad intelectual, un lujo innecesario, mientras se desatendía la consignación a centros científicos de élite. Acabar con el analfabetismo de la población rural no era una prioridad esencial para Ibáñez Martín. Desde presupuestos elitistas y paternalistas la extensión de la lectura y de la cultura era algo superfluo, de puro entretenimiento, cuando no sospechoso por el contenido de las lecturas. Los mismos que se quejaban, o incluso se burlaban de la falta de preparación y de sensibilidad de los campesinos para comprender los libros, fueron los responsables de su eliminación y depuración en la guerra y el franquismo. Del mismo modo Sáinz Rodríguez como diputado de Renovación Española en el debate del 26 de junio de 1935 sobre el presupuesto de Instrucción Pública acusaba al Patronato de Misiones de hacer política sectaria en las adquisiciones de libros por su falta de criterio²². Estos hechos demuestran que la acción de Misiones Pedagógicas y sus libros resultaban subversivos o revolucionarios para muchos sectores políticos y sociales de los años treinta. Sus iniciativas no eran tan inocuas, ingenuas y utópicas, ya que enseñar a leer y repartir libros era peligroso porque distraía a los campesinos de sus tareas agrícolas para las que no necesitaban formarse y además los textos les inculcaban ideas inquietantes sobre derechos y libertades.

La Junta de Intercambio y Adquisición de Libros, creada el 21 de noviembre de 1931, para articular la política bibliotecaria en el país también vio reducida su actividad durante los gobiernos de centro derecha. Aunque no se redujeron drásticamente sus partidas como en el caso de Misiones Pedagógicas, sí vio limitada su actuación porque con cantidades similares, algo menores respecto a 1933, tuvo que hacer frente a cada vez a más establecimientos públicos, incluidas las municipales, así como a los de los institutos de segunda enseñanza, que pasaron a depender de la Junta en 1934. Esta situación explica que se redujera el ritmo de creación de las bibliotecas municipales a partir de 1934. De las cien bibliotecas proyectadas para la segunda serie sólo se instalaron 65, en 1935 se abrieron 35 y en 1936 únicamente 3 establecimientos, mientras que en 1933 se habían creado cien establecimientos municipales. Se primaron las necesidades de las bibliotecas estatales sacrificando la apertura de nuevas municipales, que pretendían llevar la lectura al atrasado y abandonado medio rural.

También sería interesante comprobar qué ocurrió con estas bibliotecas a través de esa documentación municipal en los meses previos a la guerra, desde febrero del 36, para ver si el cambio político influyó de manera determinante en su desarrollo, ya que otras reformas políticas, especialmente

²² En *Diario de las Sesiones de Cortes*, 26 de junio de 1935, nº 211, p. 8548.

la agraria, se aceleraron con los gobiernos salidos de la coalición electoral del Frente Popular²³. De hecho la política de creación y ampliación de bibliotecas aunque se vio alterado por el conflicto civil, no se paralizó en el campo republicano. La Oficina de Adquisición de Libros y Cambio Internacional, creada en abril de 1937, asumió las funciones de la Junta de Intercambio y del Patronato de Misiones Pedagógicas en materia bibliotecaria. La creación y ampliación de bibliotecas continuó en la zona republicana²⁴. La Oficina se encargó de transformar las bibliotecas de Misiones en rurales, mixtas y escolares, según las características de las mismas y el número de habitantes, para dotarlas de mayor entidad y estabilidad. De este modo las bibliotecas entregadas por el Patronato a los pueblos pasaban a formar parte de la organización general de bibliotecas públicas. Asimismo la Oficina continuó la instalación de establecimientos municipales con la distribución de lotes fundacionales en distintas localidades. También se crearon bibliotecas comarcales, de barriada, en institutos de enseñanza secundaria y en colonias infantiles. Fruto de esta ingente labor y experiencia bibliotecaria apareció en 1938 el Plan de Bibliotecas Públicas de María Moliner en un intento de crear un sistema bibliotecario moderno e interrelacionado que facilitase la lectura pública al coordinar y jerarquizar los distintos servicios y órganos bibliotecarios. El objetivo último de este diseño era conseguir que todo lector tuviese acceso a cualquier libro, independientemente de su lugar de residencia.

Asimismo las decisiones políticas confluyeron con distintas iniciativas entusiastas de los profesionales como la aparición de nuevas firmas, la multiplicación de colecciones populares, las Ferias del Libro de Madrid, o el camión-librería de la Agrupación de Editores Españoles. Las estrategias de editores y libreros, así como la actitud y reacción del público respondieron a las expectativas creadas por la política oficial y formaron parte del mismo proyecto. Junto con la democratización de la sociedad se democratizó la cultura y la lectura debido a la mayor circulación de lo impreso. El período republicano supuso un punto de inflexión en la valoración social del libro y de la lectura porque se pasó de la lectura popular a la lectura pública para culminar en la lectura militante de la guerra civil.

²³ Vid. Manuel BALLARÍN y José Luis LEDESMA, (Eds.), *La República del Frente Popular. Reformas, conflictos y conspiraciones*. Zaragoza, Fundación del Rey del Corral, 2010. Ángel BAHAMONDE MAGRO, *La España del Frente Popular en Mélanges de la Casa de Velázquez*, 2011, Tome 41-1. Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA y Rocío NAVARRO COMAS (Eds.) *Política, sociedad, conflicto y cultura en la España de 1936*. Madrid, Granada, Comares, 2011.

²⁴ Sobre la política bibliotecaria republicana durante la guerra civil vid. OFICINA DE ADQUISICIÓN DE LIBROS, *Memoria, marzo-noviembre de 1937*, Valencia, 1937; y REPÚBLICA ESPAÑOLA. MINISTERIO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA, *Un año de trabajo en la Sección de Bibliotecas, marzo 1937-abril 1938*, Barcelona, 1938.

Libros en la calle

La política bibliotecaria fomentó la industria editorial y el comercio del libro en el país²⁵. De hecho durante el período republicano crecieron las editoriales, muchas de ellas constituidas en sociedades anónimas, y aumentaron las librerías en toda la geografía española. En 1935 existían en España 276 editoriales concentradas principalmente en Madrid y Barcelona²⁶. El panorama editorial estaba formado por antiguas casas familiares transformadas en sociedades anónimas como Hernando, Calleja, Salvat, Sopena o Reus, y en empresas modernas como Seix & Barral, S. A., Labor, S. A., Juventud, S. A., o Espasa-Calpe, S. A., aunque predominaban los editores particulares como Araluce, Gustavo Gili, Biblioteca Nueva, Ediciones Morata o Manuel Aguilar. El mundo del libro se renovó a finales de la Dictadura de Primo de Rivera con la innovación temática, comercial y estética que implicó el movimiento editorial de avanzada. Pequeñas empresas se dedicaron a la publicación en formato popular de literatura comprometida y textos sociopolíticos prohibidos utilizando una argucia con la censura. La amplia respuesta del público obligó a editoriales más convencionales a incluir en sus catálogos obras de estas características. Así la firma Biblioteca Nueva recogió títulos de Lenin, Kautsky y Kerenski en "Las nuevas doctrinas sociales". La Central de Ediciones y Publicaciones lanzó al mercado al precio de 60 céntimos en la "Colección de Documentos Políticos" libros de Trostky, Stalin, o César Falcón. La casa Aguilar publicó textos de Plejanov, Proudhon, o *El Capital* de Marx en la "Biblioteca de Ideas y Estudios Contemporáneos". Asimismo la casa Bergua editó numerosos textos comunistas entre 1934 y 1936 con José Bullejos como traductor y asesor literario. En la "Colección de Cultura Política" de la editorial Dédalo aparecieron obras de Engels o Molotov. Y el sello Cenit abordó la traducción y divulgación rigurosa de textos marxistas en ediciones críticas y populares a cargo del catedrático Wenceslao Roces. Gonzalo Santonja se ocupó de destacar la importancia del fenómeno editorial de avanzada en sus diversos trabajos, sin olvidar las contribuciones de José Esteban, José Manuel López de Abiada o Víctor Fuentes²⁷.

²⁵ Ana MARTÍNEZ RUS, "La République des Lettres: éditeurs et libraires en Espagne (1931-1936)" en *Le Mouvement Social*, nº 219-220, abril-septembre 2007, pp. 93-109.

²⁶ Véase CÁMARAS OFICIALES DEL LIBRO, *Anuario del Libro y de las Artes Gráficas*, Madrid, 1935.

²⁷ Gonzalo SANTONJA, *Del lápiz rojo al lápiz libre. La censura de prensa y el mundo del libro*. Barcelona, Anthropos, 1986. José Manuel LÓPEZ DE ABIADA, "Semblanza de José Venegas, hombre clave en la promoción y difusión de la cultura durante el quinquenio 1927-32" en *Revista de Historia Moderna y Contemporánea*, Madrid, UAM, nº 8, noviembre de 1981, pp. 29-42. Asimismo destacan los libros de José ESTEBAN y Gonzalo SANTONJA, *La novela social 1928-1939. Figuras y tendencias*, Ediciones de la Idea, 1987, y *Los novelistas sociales españoles (1928-1936)*. *Antología*, Barcelona, Anthropos,

Durante la República se multiplicaron las publicaciones, destacando las colecciones políticas y sociales en relación con la irrupción de las masas en la vida pública y las nuevas inquietudes de los lectores. Las ideas y lecturas de estos libros influyeron en el cambio político del 14 de abril y abrieron un nuevo mercado con una gran demanda desatendida hasta entonces. El libro político se popularizó y generalizó debido a la preocupación de la sociedad por las cuestiones políticas en relación con la construcción del régimen y el ejercicio de los nuevos derechos. Igualmente fue importante la labor difusora y de proselitismo ideológico emprendida por las editoriales de partidos políticos y sindicatos como Gráfica Socialista, la anarquista Tierra y Libertad o Ediciones Europa-América, popularmente conocida como “Edeya”, en sus múltiples denominaciones, vinculada al Partido Comunista. Sobre la publicación de textos sociopolíticos destacan los trabajos de Marta Bizcarrondo, Rafael Cruz, Antonio Elorza o Pedro Ribas entre otros²⁸.

A pesar de los beneficios de la política cultural, los profesionales del libro protestaron contra la legislación laboral y social como el resto de patronos, aunque no fueron los sectores industriales y comerciales más combativos con la República. Sin embargo las prácticas de los profesionales, sobre todo de los editores, respondieron al ambiente oficial favorecedor del libro. Las colecciones populares literarias y sociopolíticas, las ferias del libro de Madrid, y el camión librería ambulante de la Agrupación de Editores también contribuyeron a la democratización del libro y de la lectura en la sociedad española. Todas estas estrategias trataron de acercar el libro a los lectores, de sacar el libro a la calle, de difundirlo para crear la necesidad de comprarlo y leerlo. En cualquier caso las estrategias de editores y libreros, así como la actitud y reacción del público respondieron a las expectativas creadas por la política oficial y formaron parte del mismo proyecto cultural. Todos contribuyeron a la socialización del libro y de la lectura²⁹.

1988. Ana MARTÍNEZ RUS, “Las editoriales de avanzada”, *Pliegos de Bibliofilia*, Madrid nº 6, 2º trimestre 1999, pp. 33-47.

²⁸ Marta BIZCARRONDO, “Análisis económico y socialismo en la Segunda República” en *Estudios de Historia Social*, nº 14, 1980, pp. 221-322; Pedro RIBAS, *La introducción del marxismo en España (1869-1939)*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1981. Rafael CRUZ, *La creación de una literatura política bolchevique en España, 1931-1936*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1999. Antonio ELORZA “Notas sobre cultura y revolución en el anarcosindicalismo español, 1934-1936” en J. L. GARCIA DELGADO (Ed.), *La II República española: bieniorectificador y Frente Popular, 1934-1936*, Madrid, S. XXI, 1988, pp. 159-176. Manuel PÉREZ LEDESMA, “La cultura socialista en los años veinte” en J. L. GARCÍA DELGADO (Ed.), *Los orígenes culturales..., op. cit.*, 1993, pp. 149-198.

²⁹ Ana MARTÍNEZ RUS, “La expansión de la lectura: las iniciativas editoriales durante la Segunda República” en *Biblioteca en guerra*, Madrid, Ministerio de Cultura, 2005, pp. 103-117.

Las ferias de Madrid fueron una iniciativa particular de un grupo de veinte editoriales madrileñas, impulsadas por Rafael Giménez Siles, donde la producción bibliográfica nacional mostraba su mejor cara, sentando así una tradición en el mundo editorial, que espera a lanzar sus nuevas obras en la feria que anualmente se sigue celebrando en el parque del Retiro de Madrid³⁰. El objetivo era popularizar y divulgar el libro porque las librerías no exhibían suficientemente las publicaciones y la propaganda resultaba escasa. Además tenían algo de recinto cerrado donde sólo acudían especialistas, intelectuales y profesionales. Asimismo trataron de responder a los colectivos sociales que frecuentaban los carritos y puestos ambulantes o las librerías de viejo porque eran más accesibles y baratas. Intentaron socializar el libro, que todos los colectivos fuesen consumidores de publicaciones. Para ello durante unos días exponían las novedades y las obras del catálogo a un precio más rebajado que en los comercios habituales, a diferencia de la Fiesta del Libro, fiesta oficial instituida en 1926, donde los libreros vendían con descuento títulos antiguos o de difícil salida. Las autoridades republicanas respaldaron esta iniciativa con su presencia y la compra de numerosos ejemplares para las bibliotecas de centros oficiales. Además recibieron subvenciones del Ayuntamiento de la capital y de Presidencia de Gobierno. De hecho sus organizadores pretendieron convertir las ferias en una fiesta republicana de participación ciudadana y exaltación del libro. Probablemente esta experiencia no hubiera madurado sin la política oficial ni el sistema de libertades y democrático de la República. Los políticos y la sociedad civil coincidieron en la promoción del libro y de la lectura. No olvidemos que las ferias fueron un acto cultural y comercial, donde se unía el negocio de las empresas con el elogio y la difusión de lo impreso. El propósito de los editores se consiguió con una gran asistencia de público y un alto porcentaje de ventas. De hecho los días de duración se fueron ampliando así como el número de participantes incluyendo a editoriales catalanas, algunas librerías, y entidades culturales oficiales. La recaudación total de las cuatro ferias alcanzó las 793.584,05 pesetas.

El Paseo de Recoletos se transformó en un espacio de sociabilidad, donde convivían distintos colectivos de la ciudad compartiendo su interés por el libro. El paisaje urbano se caracterizaba por las casetas, los carteles colgados entre los árboles con aforismos de escritores famosos que incitaban a la lectura, y el bullicio del público paseante y comprador. Se distinguían gorras, sombreros, sotanas, uniformes y vestidos ya que acudían gentes de toda condición social y profesional. Los niños y las

³⁰ Las casas editoriales pioneras de la I Feria fueron: Editorial Fénix, Espasa-Calpe, Sociedad Bíblica, Editorial Plus Ultra, Sociedad General Española de Librería, Sáenz de Jubera Hermanos, Biblioteca Nueva, Editorial Cenit, Manuel Aguilar, Editorial Atenea, Editorial América, Saturnino Calleja, Editorial Dédalo, Editorial Pueyo, Juan Bergua, Editorial Estudio, José M^º Yagües, Revista de Occidente, Revista de Pedagogía y la Editorial España.

mujeres se confundían con los profesionales de traje, los obreros de blusón, los militares y los religiosos. La feria puso en contacto a toda la sociedad con el libro ya que las librerías tenían un carácter de recinto sacro, reservadas para especialistas, intelectuales y profesionales, donde apenas entraba el resto de la población. Así esta céntrica calle madrileña, paralela a la Biblioteca Nacional, se convirtió en capital simbólica del libro.

Respecto a la diversidad de clientes y a la amplia oferta editorial impulsada por la libertad de prensa se vendieron títulos dispares y heterogéneos como obras políticas, cuentos infantiles, libros religiosos, literarios, o de economía. En la I Feria los títulos más vendidos fueron *Sonata de estío* de Valle-Inclán, *Sin novedad en el frente* de Remarque, *La ilustre fregona* de Cervantes, *Los que no fuimos a la guerra* de Fernández Flórez, *La "tournée" de Dios* de Jardiel Poncela, *El bolchevismo y su obra* de Kerenski, y obras de clásicos como Homero, Platón, Shakespeare, Quevedo, o Rousseau, y de autores más modernos como Dostoievski, Óscar Wilde, o H. G. Wells. En la feria de 1934 los libros que tuvieron más éxito fueron las obras de Freud editadas por Biblioteca Nueva, el libro de Pío Baroja, *Las noches del Buen Retiro*, publicado por Espasa-Calpe, la biografía de Ramón y Cajal, *El mundo visto a los ochenta años*, y *Cuando las Cortes de Cádiz* de Pemán. Igualmente tuvieron mucha aceptación los libros de sociología, los textos de economía y los políticos, destacando las colecciones baratas de las editoriales Dédalo y Bergua, especializadas en títulos de teoría socialista. También se vendieron bien los libros religiosos de la Sociedad Bíblica, aunque el libro que batió todos los récords fue el cuento de Elena Fortún, *Celia*, editado por Aguilar. Había demanda para todo tipo de obras en relación con las diversas inquietudes del público y con las distintas concepciones sociales que existían del libro. En este sentido unos consideraban el libro como agente de instrucción y aprendizaje, otros como vehículo de progreso, o bien como mero entretenimiento, pero para muchos también era un símbolo de emancipación social. El libro formaba parte del conjunto de la sociedad y había dejado de ser un privilegio o un signo de status exclusivo³¹. De hecho una de las características más destacadas del régimen republicano fue la ruptura de los circuitos de venta y de lectura socialmente restringidos debido a la extensión de las bibliotecas públicas, a las ferias y giras que salieron al encuentro del público lector. La presencia de las masas en la vida política y social despertó en los ciudadanos una inusitada inquietud por los libros y las cuestiones culturales para conocer y ejercer mejor sus nuevos derechos.

³¹ Vid. Jesús A. MARTÍNEZ MARTÍN, *Editores, librerías y público en Madrid durante la II República*. Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, Madrid, 2000.

Las editoriales organizadoras de las ferias madrileñas y un grupo de las principales casas catalanas fundaron en 1934 la Agrupación de Editores Españoles para la difusión y propaganda del libro en castellano. Una de las principales actividades de esta entidad fue llevar la experiencia de las ferias al resto del país. De este modo pretendían fomentar el mercado interior ya que eran conscientes de la débil red de distribución y puntos de venta de libros. En muchas localidades de población media y que contaban con institutos de segunda enseñanza carecían de librerías. Además la mayoría de los establecimientos de provincias vivían prácticamente de la venta segura de los libros de texto y apenas ofrecían otros títulos. En cualquier caso la venta de libros en muchos casos era una actividad complementaria del negocio principal de papelería y material escolar. Pero la política bibliotecaria sentó las bases para ampliar el negocio cultural en España. Por este motivo los editores decidieron vender directamente sus publicaciones a los lectores. Para poder recorrer distintas localidades y trasladar los libros se diseñaron dos camiones-stands. El primer camión transportaba dos toneladas de libros de las veintiséis editoriales agrupadas de Madrid y Barcelona. La carrocería del vehículo se abría y en veinte minutos se convertía en una atractiva librería ambulante, donde se mostraban los diferentes títulos. Además tenía un circuito eléctrico para iluminar los expositores, instalación radiofónica, micrófono, altavoces, tocadiscos y proyector de películas, alimentados por un generador eléctrico conectado al motor del automóvil. El aparato de cine y la colección de películas fue cedido por el Patronato de Misiones.

A la llegada el camión era recibido por las autoridades, los niños de la escuela y buena parte de la población. Una vez instalado en la plaza y después de abrir los expositores, se izaba la bandera tricolor a los sonos del himno de Riego. A continuación comenzaban las ventas de los libros, amenizando a los compradores con música. Antes de abandonar cada pueblo el responsable de la librería con ayuda del alcalde nombraban a un representante de la Agrupación de Editores entre los vecinos para mantener el contacto con las editoriales, hacerse cargo de los envíos posteriores y difundir los catálogos. También se encargaría de cuidar la biblioteca formada con el lote de libros donados por los editores. La Agrupación entregaba una colección equivalente a la subvención municipal destinada a la compra de libros, donde figuraban títulos de todas las editoriales asociadas para dar a conocer la producción bibliográfica de cada casa. En las localidades donde existía biblioteca municipal creada por la Junta de Intercambio los libros comprados por el Ayuntamiento y los donados pasaban a formar parte de sus fondos.

No existe suficiente bibliografía sobre las ferias del libro de Madrid ni sobre la librería ambulante de la Agrupación de Editores desde los primeros trabajos de Fernando Cendán Pazos y las

memorias de su promotor, Rafael Giménez Siles, aparte de mis trabajos y aproximaciones en obras ya citadas sobre el mundo del libro republicano³². Asimismo cabe destacar la falta de investigaciones sobre firmas históricas que tuvieron un auge destacado en este período, junto con la carencia de biografías de editores y libreros emblemáticos como Manuel Aguilar o el propio Giménez Siles, debido a la falta de archivos de estas empresas en unos casos, y a la imposibilidad de acceso a los que se conservan en otros. Mucha documentación se ha perdido con la desaparición de sellos por desidia y falta de interés, o bien en traslados, durante la guerra civil o por un incendio. Esta falta de estudios de editoriales y de profesionales del libro es una rémora en la historia de la edición española respecto a Francia, Gran Bretaña o Italia³³.

Publicaciones frentepopulistas

Por último vamos a acercarnos a la publicación de los libros y folletos que influyeron en la configuración de la coalición frentepopulista. A su vez estos textos recogieron los diferentes debates y posiciones de los políticos y los ciudadanos desde octubre del 34 hasta las elecciones de febrero del 36. Resulta interesante acercarse a los autores, a los temas, y a las editoriales que hicieron posible su aparición, analizar cómo se difundieron, cómo plasmaron las inquietudes de las gentes, y cómo resonaron en la vida pública. La situación sociopolítica de la España del Frente Popular favoreció la edición de determinadas obras pero, al mismo tiempo las ideas y opiniones de muchas publicaciones repercutieron en el clima ideológico y político que propició la victoria electoral de las izquierdas.

Aparte de la difícil coyuntura internacional por el ascenso de regímenes fascistas, la resolución del VII Congreso Internacional Comunista y la influencia de la movilización de la izquierda francesa del 14 de julio de 1935, la formación del Frente Popular español estuvo relacionada con la fuerte represión que siguió a la insurrección en Asturias, la desarticulación de la legislación laboral y social del primer

³² Fernando CENDAN PAZOS, *La Feria Nacional del Libro: Apuntes para su historia*, Madrid, 1960. *Historia de la Feria del Libro (1933-1986)*, Madrid, 1987. Rafael GIMENEZ SILES, *Editor, librero, e impresor. Guión autobiográfico profesional*, México, Impresora Azteca, 1978. *Retazos de una vida de un obstinado aprendiz de editor, librero e impresor. Feria del Libro de Madrid. Agrupación de Editores Españoles*, México, Impresora Azteca, 1981. Ana MARTÍNEZ RUS, “El libro en la calle” en *La política del libro...*, *op. cit.*, pp. 365-402; y “El libro en la calle: de la venta ambulante a las Ferias del Libro” en A. CASTILLO GÓMEZ, A. (Dir.) y V. SIERRA BLAS (Ed.), *Senderos de ilusión. Lecturas populares en Europa y América Latina (Del siglo XVI a nuestros días)*, Gijón, Trea, 2007, pp. 171-199.

³³ Vid. la biografía del librero de la generación del 27, Ana MARTÍNEZ RUS, “*San León librero*”: *las empresas culturales de Sánchez Cuesta*, Gijón, Trea, 2007.

bienio en el campo y con los despidos masivos de trabajadores sin indemnización por su participación en la huelga general. Las campañas pro amnistía, por la readmisión de los obreros represaliados, y los comités de ayuda a los presos y a sus familias despertó un sentimiento de solidaridad entre amplias capas de la sociedad que posibilitó la alianza electoral. La falta de libertades, los encarcelamientos, los continuos consejos de guerra y las sucesivas condenas a muerte generaron una gran ola de indignación y protesta en la opinión pública, incluyendo a sectores ajenos a la intentona revolucionaria y a gentes de distinta condición y clase social. La movilización colectiva y el clima de unidad que se vivió entre octubre del 34 y febrero del 36 fue el caldo de cultivo del Frente Popular. En este proceso de reagrupamiento y acercamiento de las fuerzas fue determinante la denuncia de los excesos de la represión y la atención a las víctimas. Así se entiende la aparición de títulos como *Acusamos. El asesinato de Luis Sirval*, publicado en Valencia por Ediciones del “Comité Luis de Sirval” en la Tipografía Pascual Quiles en 1935, que recogía aportaciones indignadas de Manuel Azaña, Luis Araquistáin, Ramón González Peña, Julián Gorkín, Ángel Pestaña, Indalecio Prieto y Ramón J. Sender entre otros. Este libro colectivo es un ejemplo del espíritu y significado de la coalición frentepopulista ya que en torno al crimen de Luis Higón, pero conocido como Sirval, se unieron intelectuales y políticos de diversa procedencia ideológica y social para demostrar y recriminar la brutalidad de la represión generalizada, pero personificada en este periodista, que a través de sus crónicas mostraba las maneras de operar de las tropas legionarias y coloniales en Asturias. Asimismo el diputado a Cortes por León, Félix Gordón Ordás, publicó su interpelación urgente no declarada sobre la represión en las provincias de Asturias, León y Palencia en enero de 1935, tras el rechazo del presidente Lerroux, el cierre del Parlamento y el silencio de Alcalá-Zamora. El propio Ordás se encargó de imprimirlo y distribuirlo clandestinamente en una modesta imprenta de Madrid. Este folleto incluía sus informes de denuncia tras el viaje realizado a estas regiones en diciembre de 1934 para comprobar la situación in situ. Abordaba las torturas y los hacinamientos en las cárceles de los pueblos, así como los asesinatos y ejecuciones colectivas. Su contenido causó gran conmoción en España y en el extranjero ya que se tradujo a varios idiomas.

El mundo del libro no fue ajeno a la dura represión que siguió al movimiento revolucionario de octubre del 34³⁴. Fueron numerosos los testimonios y ensayos publicados a lo largo de 1935 en relación con la revolución asturiana y sus consecuencias políticas y sociales. Entre ellos, destacamos *La insurrección de Asturias (quince días de revolución socialista)*, escrita por el minero Manuel Grossi

³⁴ Vid. Víctor FUENTES, *La marcha al pueblo...*, op. cit.

Mier, delegado del Bloc Obrer i Camperol en la Alianza Obrera de Asturias, durante su estancia en la Casa del Pueblo de Mieres, convertida entonces en cárcel, y publicada en Barcelona por Gráficas Alfa, imprenta vinculada a Ediciones “La Batalla”, y cuyos fondos administraba en exclusiva la Librería Enrique Prieto de Madrid. Contaba con una carta-introducción del socialista encausado González Peña enviada desde el penal de Cartagena³⁵, un prólogo del dirigente Joaquín Maurín y un epílogo de Julián Gorkín escrito en la cárcel Modelo de Valencia. En esta misma línea señalamos *La revolución fue así. (Octubre rojo y negro): reportaje* de Manuel Benavides, impreso también en la ciudad condal por la Imprenta Industrial; *Por qué mataron a Luis de Sirval* de Ignacio Carral en la Imprenta Sáez Hermanos de Madrid en julio del 35; *Explicación de Octubre: Historia comprimida de cuatro años de República en España* de Consuelo Berges en la Imprenta Garcigay de Madrid; *Octubre rojo en Asturias. Historia de una revolución* de José Canel, nombre de un minero implicado en los hechos que utilizó el escritor José Díaz Fernández, al autor de *El Blocao*, y publicada en Madrid por la Agencia General de Librería y Artes Gráficas en la Imprenta Marsiega; o *Sangre de Octubre: U. H. P.* del comunista Maximiliano Álvarez, seudónimo del director de Mundo Obrero, Manuel Navarro Ballesteros, por la editorial Cenit en 1936. En la mayoría de los casos son crónicas vividas, reportajes de testigos directos o recogen las experiencias de los protagonistas de los sucesos asturianos, pero jugaron su papel en la dialéctica política e ideológica que culminó con el triunfo de las izquierdas en las urnas en febrero de 1936, ya que el principal y primer punto del programa electoral era la amnistía de los presos. En la gestación del Frente Popular español fue decisiva la represión que ejerció el gobierno y las fuerzas del orden tras octubre del 34 y por este motivo fue fundamental la publicación de los folletos y libros que denunciaron y difundieron tal situación, aparte de los reportajes y artículos periodísticos permitidos.

Sorprende que muchos de los textos de denuncia sobre Octubre del 34 apareciesen sin lugar y sin nombre de la empresa editora, tan sólo se indicaba el nombre de la imprenta para evitar o dificultar las acciones legales contra los responsables de la edición. Además en la mayoría de los casos utilizaban los servicios de imprentas corrientes, asentadas durante años en el negocio de las artes gráficas, para no levantar sospechas como Garcigay, Industrial, Marsiega o Sáez Hermanos. No debemos olvidar las represalias que sufrió la prensa a principios de 1935 como consecuencia del fracaso del movimiento revolucionario. Los periódicos nacionales estaban sometidos a censura previa y las publicaciones

³⁵ En relación con la falta de libertad de expresión, la prohibición de libros y la persecución de la lectura señalamos el siguiente fragmento del texto de Ramón González Peña: “Con cuanto placer prolongaría tu libro, que por ser tuyo y conocerte, sé que ha de estar lleno de páginas emotivas, pero el régimen del penal nos impide en absoluto escribir nada que se relacione con la cuestión social. Ni aun siquiera nos permiten leer libros. Varios han enviado y no llegó ninguno a mis manos; están en poder de la dirección para que yo los remita donde quiera”, p. 7.

obreras o izquierdistas habían sido suspendidas y tardaron muchos meses en volver a salir a la calle. Así *El Socialista* no reapareció hasta el 18 de diciembre de 1935 y *Mundo Obrero* hasta el 2 de enero de 1936. Debido a este clima de miedo y castigo muchas publicaciones, sobre todo, las primeras que aparecieron, las escritas por víctimas procesadas, o las impulsadas por sindicatos o grupos políticos, salieron a la luz intencionadamente sin persona o sociedad responsable de la publicación para evitar las posibles sanciones. En definitiva la mayoría de los textos fueron publicados y distribuidos de manera clandestina. En otros casos se escondía la identidad del propio autor como Manuel Villar, director de *Solidaridad Obrera*, que aparecía como Ignotus en sus obras como *El anarquismo en la insurrección de Asturias: la CNT y la FAI en octubre de 1934*, publicada en Valencia por Tierra y Libertad, pero impresa en la Imprenta Costa de Barcelona. Este libro encargado por el órgano de la regional catalana del sindicato contó con dos ediciones consecutivas, una en noviembre de 1935 y otra en enero de 1936. Igualmente salió sin nombre otro título suyo, *La represión de octubre: documentos para la historia de nuestra civilización*, publicada en Barcelona por Tierra y Libertad en la Imprenta Costa en febrero de 1936, que recopilaba las declaraciones de víctimas y testigos, cartas de presos y los informes de Gordón Ordás. O bien la autoría figuraba bajo un colectivo amplio como Reporteros Reunidos, que firmaron *Octubre rojo (ocho días que conmovieron a España)* en 1934 y editada por la Imprenta Vallinas. En otros casos se publicaban en el extranjero como la obra de Margarita Nelken, *Por qué hicimos la revolución*, que salió primero en Nueva York por la International Publishers y en febrero de 1936 apareció bajo el mismo sello pero, impresa en la madrileña Imprenta de Bolaños y Aguilar. Estos textos reflejaban el vivo interés del público por el movimiento de octubre así como por la represión militar y judicial a pesar de la censura aplicada a la prensa periódica. Precisamente estas publicaciones se hicieron eco de la represión y de las denuncias que eran silenciadas en los periódicos.

La revolución española de octubre: ensayo político de Antonio Ramos Oliveira, redactada en la cárcel Modelo de Madrid, fue publicada por la Editorial España en 1935 al precio de 5 pesetas. Destaca el hecho de que esta casa, creada en 1929, estuviera dirigida por Luis Araquistáin, Álvarez del Vayo y Juan Negrín, destacadas figuras del socialismo de los años 30. Además la infraestructura de la editorial fue fundamental en la aparición de la publicación *Leviatán. Revista de Hechos e Ideas*, portavoz de la izquierda socialista española desde mayo de 1934 hasta el golpe militar de julio de 1936. Precisamente los sucesos de octubre y sus repercusiones fueron ampliamente abordados por esta revista en relación

con el Partido Socialista y el panorama político español³⁶. Otro libro de Ramos Oliveira muy célebre ese mismo año fue *El capitalismo español al desnudo*, editado en la Imprenta Marsiega de Madrid y que alcanzó los 10.000 ejemplares, cuando la tirada habitual en esa época para un libro medio era de dos mil a tres mil volúmenes. Asimismo destaca el libro del republicano Marcelino Domingo, *La revolución de octubre: causas y experiencias*, publicado por la Librería Catalonia en 1935. En este texto culpabilizaba al gobierno de la revolución del 34 y no consideraba este movimiento como un ataque a la legalidad sino como una defensa de la República para evitar que fuera “hundida por quienes, sin derecho, ni tradición de garantía, ni méritos suficientes, la invadían”³⁷. Además denunciaba el sistema represivo personalizado en Gil Robles y Salazar Alonso como columna vertebral de su programa y apelaba a la unidad de las izquierdas. El director de Catalonia, Antonio López Llausás, era un editor y librero comprometido que fue presidente de la Cámara Oficial del Libro de Barcelona durante la guerra civil y que acabó exiliándose a Buenos Aires, donde fundó la Editorial Sudamericana.

Sobre la alianza obrera conviene destacar títulos escritos al calor de los hechos, mientras se fraguaba el frente único, y publicados en su mayoría por imprentas y editoriales afines a las distintas organizaciones políticas y sindicales. Muchas de estas firmas contaban con una estructura precaria y tenían una vida efímera, debido a los continuos cambios de nombres. Así nos encontramos con obras como *Hacia la segunda revolución: El fracaso de la República* de Joaquín Maurín, que comenzó a escribir en diciembre de 1934 y salió en Gráficas Alfa de Barcelona en abril de 1935, así como su folleto *Alianza Obrera*, publicado anteriormente bajo el seudónimo de Mont-Fort en la barcelonesa Imprenta Cervantes, junto con las conclusiones del Comité Central de su partido, el Bloc Obrer i Camperol, *Lliçons de la revolució d'octubre*, editadas en enero también en Barcelona y con una versión en castellano. Precisamente en estos textos defendía la unidad obrera ante el peligro fascista y exponía los objetivos del BOC, antes de la creación del POUM tras la fusión con el grupo de Andrés Nin, Izquierda Comunista, a fines de septiembre del 35. Por otro lado señalamos las diversas resoluciones, acuerdos y discursos del VII Congreso de la Internacional Comunista, celebrado en Moscú en agosto de 1935 y que recogía la tesis de formar un frente antifascista. Todas las versiones fueron rápidamente publicadas por

³⁶ Acerca de la trayectoria de esta publicación vid. el estudio fundamental de Marta BIZCARRONDO, *Araquistáin y la crisis socialista en la II República. Leviatán (1934-1936)*. Madrid, Siglo XXI, 1975.

³⁷ En Marcelino DOMINGO, *La revolución de octubre: causas y experiencias*. Barcelona, Librería Catalonia, 1935, p. 222.

diferentes sellos como Ediciones Sociales Internacionales de Barcelona o Ediciones Bergua de Madrid³⁸.

Asimismo desde el campo socialista surgieron obras como *El socialismo español después de Octubre (posición de líderes y de masas)* de Jesús Izcaray y Nicolás Escanilla publicada en agosto de 1935 en Madrid por Ediciones Reportajes al precio de dos pesetas, donde se analizaba las distintas corrientes ideológicas del PSOE y sus dirigentes, o *En el camino de la historia: el fracaso de una revolución* de Gabriel Morón en Gráfica Socialista, donde se hacía un balance de la República y de la labor del partido socialista. El autor, detenido por los sucesos de Madrid, acabó el libro en el penal de Chinchilla en agosto del 35. Especial atención merece el folleto publicado a principios de año por la Federación de las Juventudes Socialistas, *Octubre. Segunda etapa*, en la editorial Renovación sobre la necesaria radicalización del partido frente al reformismo de Besteiro y al centrismo de Prieto. Pero debido a la polémica que provocó meses después sacaron otra edición en la misma firma que reproducía el texto original seguido de la réplica a los artículos publicados por Indalecio Prieto en *La Libertad* y otros periódicos. En esta misma línea abundaba el libro de Serrano Poncela, *El partido socialista y la conquista del poder, terminado* en París en el prolífico mes de agosto del 35 y con prólogo de Luis Araquistáin. Este texto apareció en las ediciones L'Hora, vinculadas al BOC, como muestra de las coincidencias entre las distintas fuerzas de izquierdas y de la necesaria política de unidad. Sobre las diferencias entre el ala izquierda del Partido Socialista y el sector centrista destacó la publicación de *Las falsas "posiciones socialistas" de Indalecio Prieto* del caballerista Carlos de Baráibar en la editorial Yunque de Madrid en junio de 1935, que respondía a su vez a un libro del propio Prieto, *Del momento: posiciones socialistas*, que había salido antes en Publicaciones Índice con prólogo de Luis Jiménez de Asúa a 2 pesetas, así como la réplica en la misma editorial de los militantes prietistas Antonio Gascón y Virginia Priego, *Por hoy y por mañana (Leves comentarios a un libro firmado por Carlos de Baráibar)* al precio de 3 pesetas.

De las posiciones socialistas de Prieto también se hizo una edición popular al módico precio de 50 céntimos para facilitar su distribución. En esta tirada corriente se prescindió de las conferencias en la

³⁸ Entre todas las ediciones de las conclusiones del mencionado Congreso destacamos: *Resoluciones y acuerdos del VII Congreso de la Internacional Comunista*, Barcelona, Ediciones Sociales Internacionales, 1935. *El comunismo al día: VII Congreso de la Internacional Comunista. Discursos íntegros, resoluciones adoptadas en noviembre de 1935*, Madrid, Ediciones Bergua, 1935 con prólogo de José Ballejos y al precio de 2,50 pesetas. *La lucha contra el fascismo y la guerra: la preparación de una nueva guerra mundial por los imperialistas y las tareas de Internacional Comunista*, Barcelona, Ediciones Sociales Internacionales, 1935 al asequible precio de 30 céntimos. Vid. Antonio ELORZA y Marta BIZCARRONDO, *Queridos Camaradas. La Internacional Comunista y España, 1919-1939*. Barcelona, Planeta, 1999.

Escuela Socialista de Verano de Torrelodones de 1933 y en el Coliseo Pardiñas ante las Juventudes Socialistas madrileñas en febrero de 1934, así como del prólogo de Asúa, pero se mantenían el escrito “Ante la contienda electoral” de abril de 1935 y la serie de cinco artículos básicos de mayo publicados anteriormente en la prensa. En la presentación se indicaba a todas aquellas Agrupaciones Obreras que no pudieran adquirir esta versión barata que debían dirigirse a la editorial y recibirían la edición completa con destino a la biblioteca. Asimismo se indicaba a los compañeros que quisieran vender este folleto descuentos de hasta el 60% según la cifra de pedidos, pero superando siempre los concedidos a los libreros para los ejemplares de la edición corriente. El objetivo era claramente la difusión del pensamiento de Prieto entre los militantes y afiliados socialistas como ya denunciaron las Juventudes Socialistas en el prólogo anteriormente citado de la segunda edición de su manifiesto *Octubre*. De hecho el líder asturiano impulsó en el mismo sello Índice en octubre de 1935 la aparición de *Documentos socialistas* para justificar su postura en el seno del partido socialista. Básicamente recogía su correspondencia desde París con otros dirigentes y con la Ejecutiva, destacando las cartas con Enrique de Francisco. Este libro contaba con una introducción firmada por las iniciales A. G. que correspondían a Antonio Gascón pero, aparte de los textos principales de Prieto, reunía escritos de González Peña, Toribio Echevarría, Amador Fernández, Alejandro Jaume, Antonio Llana, así como de jóvenes presos en Asturias y en Madrid, que respaldaban las tesis de Prieto. Por el contrario en febrero de 1936 Amaro del Rosal, fiel seguidor de las tesis de Largo Caballero, presentó *Problemas sindicales y de unidad. Después de octubre* en la firma Rehyma. Era una recopilación de sus artículos en distintos periódicos desde octubre del 34 hasta el 2 de febrero, donde abogaba por una política de unidad proletaria que agrupase a socialistas, comunistas y anarquistas con la UGT como base orgánica.

Estos libros ejercieron influencia en las discusiones y deliberaciones de los políticos a la vez que reflejaron sus distintas posturas y estrategias pero, al mismo tiempo recogieron los debates de las calles. La sociedad civil provocó el pacto electoral junto con las cúpulas de los distintos partidos y organizaciones sindicales³⁹. En este sentido resultó crucial la creación, publicación y divulgación de los textos que contribuyeron a crear ese ambiente de unidad popular. Fueron protagonistas los líderes, los militantes de base, los intelectuales, los que editaron estos libros y los lectores de los mismos. Así la Librería Prieto de la madrileña calle Preciados tenía la exclusiva de venta de las ediciones de Gráficas

³⁹ Vid. Santos JULIÁ, *La izquierda del PSOE (1935-1936)*. Madrid, Siglo XXI, 1977 y *Orígenes del Frente Popular en España (1934-1936)*, Madrid, Siglo XXI, 1979; Marta BIZCARRONDO, (Ed.), *Octubre del 34: Reflexiones sobre una revolución*. Madrid, Editorial Ayuso, 1977; *Octubre del 34*, Madrid, Siglo XXI, 1985; y Julio ARÓSTEGUI, *Largo Caballero. El tesón y la quimera*. Debate, Barcelona, 2013, pp. 301-470.

Alfa/Ediciones “La Batalla” del BOC, de la firma Yunque de Madrid y los títulos de Antonio Oliveira. Aparte de los discursos de los mítines multitudinarios, las ideas de estas publicaciones también circularon y se difundieron, ya que se comentaban en actos públicos, librerías o tabernas, además se prestaban y se leían en bibliotecas. Toda esta producción ideológica muestra los distintos proyectos que aglutinó el Frente Popular, pero también recoge las redefiniciones y reorientaciones de teorías y alianzas de las diferentes fuerzas que provocaron el pacto electoral.

Además las obras de actualidad política tenían éxito de público ya que en 1935 en la Biblioteca Popular de Canet de Mar (Barcelona), los libros más demandados por los usuarios masculinos fueron *El 6 d'octubre tal con jo l' he vist* de Aymami i Baudina, publicado ese mismo año en Barcelona por Atenea, *La nit del 6 d'octubre a Barcelona: reportatge* de J. Costa i Deu y M. Sabaté, impreso en la Tipografía Empòrium de Barcelona en relación con los sucesos de octubre en Barcelona y el gobierno de la Generalitat, así como el alegato de defensa de Manuel Azaña, *Mi rebelión en Barcelona*, que apareció en Espasa-Calpe⁴⁰. Estos datos revelan que estos textos eran leídos y resultaban interesantes a los ciudadanos para entender el panorama político. Asimismo durante 1935 proliferaron otras obras en relación con los acontecimientos de octubre en Cataluña y sus repercusiones como el encarcelamiento y proceso judicial al gobierno de la Generalitat con Compayns a la cabeza y la suspensión indefinida del Estatuto de Autonomía. Entre ellas *El Gobierno de la Generalitat en el banquillo. Barcelona, octubre 1934-mayo 1935* del periodista Alardo Prats impreso en la madrileña Imprenta Salvador Quemadas; *Después del 6 d'octubre. Política d'Esquerra a Catalunya* de Joaquim de Camps i Arboix, alcalde de Girona, en la Librería de Catalonia, o *El 6 d'octubre des del Palau de Governació* por el consejero de Gobernación Josep Dencàs en la Editorial Mediterrània. Recordemos que la declaración del estado de guerra permitió la persecución generalizada que afectó a numerosos ayuntamientos, centros políticos e incluso al Parlamento, que fue ocupado militarmente. Los sucesos que se denunciaban en estos libros provocaron la formación del Front d'Esquerres, liderado por Esquerra Republicana pero, que agrupaba desde las fuerzas moderadas catalanistas hasta grupos obreros de izquierda radical.

De este modo la colaboración entre gentes de distintas tendencias políticas en la creación, impresión, distribución y venta de estas obras contribuyó al acercamiento de posiciones entre las fuerzas de izquierdas. Tanto las firmas comerciales, las editoriales minoritarias y comprometidas y los arriesgados impresores cimentaron el acuerdo participando en este esfuerzo colectivo. Las ideas de estos

⁴⁰ Vid. GENERALITAT DE CATALUNYA, *Anuari de les Biblioteques populars 1935*. Barcelona, Direcció Tècnica de Biblioteques, 1936, p. 96.

títulos influyeron en la opinión pública, en los militantes y en los líderes de las formaciones políticas, creando el clímax necesario para la victoria en las elecciones. La industria del libro sirvió de catalizador para el fermento electoral.

En definitiva, el régimen de libertades y el sistema democrático de la Segunda República facilitaron la divulgación del libro y la promoción de la lectura pública en la sociedad española con la publicación de todo tipo de obras y el establecimiento de bibliotecas públicas abiertas a todos los ciudadanos. Además el ambiente institucional proclive al libro y a la extensión de la cultura impulsó a editoriales y librerías a desarrollar actividades como las ferias del libro y el camión librería que acercaron las obras a los compradores. A lo que hay que añadir la respuesta del público a todas estas propuestas en consonancia con los nuevos rumbos de la vida política y cultural. La democracia republicana contribuyó a la socialización del libro y de la lectura. De este modo el estudio de la edición y de la lectura desvela problemas y conflictos cruciales del régimen democrático, así como las resistencias de grupos políticos y de colectivos sociales que acabaron apoyando al bando franquista en la guerra. El régimen democrático generalizó el objetivo colectivo de la conquista de la cultura y del saber para todos y por todos y no sólo como un privilegio para unos pocos. Por tanto no se deben despreciar o relegar las cuestiones culturales ya que los enfoques, las perspectivas de análisis y la metodología empleada en las diferentes investigaciones aportan visiones interesantes, novedosas y enriquecedoras del período republicano, más allá de la convencional historia política pero, sin olvidarla ya que esta historia cultural integra los aspectos culturales en la sociedad del momento atendiendo a la política y a la economía de los años treinta.